

QUISHUAR: FORMAS DE ILUSIÓN Y VERDAD

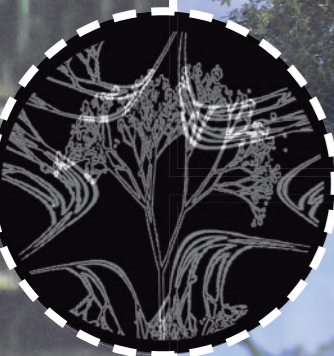
Autor: Edison
Cáceres Coro.

Gestora
cultural local:
Narcisa Díaz.

Septiembre
a octubre de
2020.

Presentación
de proyecto:
Pomasqui,
sábado 24 de
octubre de
2020.





El proyecto propone al árbol Quishuar, próximo a los mitos de las culturas originarias y endémico de Pomasqui, para construir y visualizar, por medio de la imagen electrónica del mismo, una metáfora de tejido social y comunitario convirtiéndose en un nodo colaborativo de trabajo que, mediante el abordaje y giro pedagógico del arte, convoca a la comunidad a pensar, ficcionar y transformar los imaginarios que derivan de este árbol.



ESTAS SIEMBRAS Y SOMBRAS NOS HAN PERMITIDO CONSTRUIR UNA BIOSFERA EN FORMA DE ESFERA QUE CONTIENE EL ÁRBOL.





**MI INTERÉS RADICA MÁS
EN EL ÁRBOL, EL QUISHUAR,
Y SU IMPORTANCIA EN EL
ENTORNO Y MEDIO AMBIENTE
DE POMASQUI.**

SIEMBRAS Y SOMBRAS EN POMASQUI

El cambio repentino de vegetación, la ruptura entre lo urbano y lo rural, el polvo, el entorno árido y seco son más perceptibles en la parroquia Pomasqui. Esta región me interesa por su imponente abrumadora sobre quienes lo habitan y, también, sobre quienes lo visitamos.

He abordado el tema del paisaje a través de una especie nativa de árbol: el Quishuar. Indagando y buscando apareció una referencia a la escultura “Señor del árbol”, que da pie a las festividades religiosas de la parroquia. Los habitantes dedican una fiesta cada año que tiene matices paganos y deriva de la colonia.

Sin embargo, más que abordar el tópico de aculturación e hibridación que se puede encontrar en esta escultura, el interés radica más en la especie del árbol y su importancia en el entorno y medio ambiente de Pomasqui. Planteándonos las preguntas: Aún existe esta especie, qué imaginarios podemos hilar y construir del árbol. Para ello realizamos varios ejercicios, procesos que derivaron en un acercamiento a conocer su forma, a localizarlo en la parroquia, a entender su relación con el medio

ambiente y a involucrar a la comunidad en este proceso.

Nuestra referencia comenzó con las imágenes de árboles que provienen de la historia del arte, pinturas de Cezanne, Mondrian, Kandinski, Steimkamp y, por supuesto, de la importancia y necesaria mirada sobre lo que rodea los entornos que habitamos. Pensamos en los artilugios que hemos inventado para simplificar una geografía, un horizonte: La cámara oscura redujo esta amplitud creando la ilusión de un paisaje más cercano a la dimensión y escala humana. Los juegos ópticos, las ilusiones de animación y construcción de movimiento, el cine y esa posibilidad de captura de lo real y, en la actualidad, las gafas de realidad virtual que nos insertan en lo que denominamos real.

Considerando estos artilugios fuimos condensando nuestra investigación en el árbol de Quishuar, que se convirtió en el pretexto para sembrar, fotografiar, proyectar, conversar y entablar visualidades en un nodo digital, electrónico, realizando ejercicios y aproximaciones al *glitch*, al visionado 360 y al *mapping* del árbol que especula con el sonido programado a libre interpretación de cómo suena un árbol cuando crece.

Esta especulación e investigación creativa se alimentó con la conversación con

**EL ÁRBOL DE
QUISHUAR
SE CONVIRTIÓ EN EL
PRETEXTO PARA SEMBRAR,
FOTOGRAFIAR, PROYECTAR,
CONVERSAR Y ENTABLAR
VISUALIDADES.**

diferentes habitantes de Pomasqui que nos transmitieron su conocimiento sobre el mito del árbol, la necesidad de plantar y reforestar, la importancia de otra especie, el penco y su relación con el Quishuar, ya que debido al ecosistema árido el uno necesita del otro, el penco atrae el polvo dejando a su alrededor espacio fértil para otras especies.

Recurrimos a la estrategia pedagógica del arte para socializar el proyecto con talleres en los que compartimos nuestros saberes alrededor del paisaje. Este intercambio y relación de conocimiento fue preparando el camino para visualizar y recurrir al acto de sembrar y recorrer Pomasqui situando y proyectando sombras del árbol con apenas una linterna.

Este intercambio se produjo en diez casas de diferentes barrios de Pomasqui, que corresponden a los participantes de los talleres que ahora poseen un árbol de

Quishuar. De esta manera ampliamos el número de especies, que en un inicio eran dos, y que se encuentran localizadas en el espacio público.

Estas siembras y sombras nos han permitido construir una biosfera en forma de esfera que contiene el árbol, objeto híbrido entre natural y artificial que es alimentado por la necesidad de plantar y construir una metáfora de lo colectivo proyectado en el árbol.

Estos procesos fueron compartidos en una amena presentación, espacio de encuentro y divulgación, donde hubo danza e instalaciones objetuales y visuales alrededor del árbol.

